

# KAROL WOJTYLA, EL BEATO DE LA NOTABLE EXCEPCIÓN

«¡Santo súbito, santo súbito!», gritaba la multitud en abril de 2005, cuando Juan Pablo II falleció a los 85 años y después de 27 como Papa. Y sus deseos están a punto de hacerse realidad: el próximo domingo, en un tiempo récord de tan sólo seis años y 29 días exactos desde su muerte, Karol Wojtyla será elevado a los altares por su sucesor, Benedicto XVI, y declarado beato, el paso previo para ser proclamado santo.

Lo que la Iglesia reconocerá oficialmente el domingo es que Juan Pablo II ha ascendido al paraíso y que desde allí es capaz de interceder a favor de aquellas personas que rezan por él. De hecho, para ser beato hay que haber realizado un milagro, y a Karol Wojtyla se le atribuye la curación inexplicable de una monja francesa enferma de Parkinson que se restableció tras invocarle.

Juan Pablo II será el beato que con mayor rapidez alcanza esa condición de la historia moderna de la Iglesia. Para que se haga una idea, hace más de 1.000 años que un Papa no tenía el honor de elevar a los altares a su inmediato predecesor. Y si Benedicto XVI va a poder hacerlo es gracias a que ha permitido que con Karol Wojtyla se haga una notable excepción. Al fin y al cabo, las leyes de la Iglesia establecen que deben pasar al menos cinco años desde la muerte de un siervo de Dios antes de que pueda comenzar su proceso de beatificación. Pero con Wojtyla, Benedicto XVI permitió que ese proceso se iniciara inmediatamente después de su fallecimiento. El propio Juan Pablo II ya hizo otro tanto durante su pontificado, al saltarse a la torera la norma de los cinco años con la madre Teresa de Calcuta, fallecida en 1997 y proclamada beata el 19 de octubre de 2003, seis años y 44 días después de su defunción. Una marca que ahora Wojtyla va a rebajar en 15 días.

Fueron los propios cardenales los que, ya durante el cónclave para elegir al sucesor de Karol Wojtyla, solicitaron que se hiciese una excepción con Juan Pablo II y no se le aplicase la ley que impide iniciar una causa de beatificación hasta que no transcurran cinco años de la muerte de la persona. «Antes de la elección del nuevo Papa, numerosos cardenales firmaron una petición en la que solicitaban a aquel que fuera elegido Pontífice que permitiese derogar los cinco años para el inicio de la causa de beatificación de Karol Wojtyla», confesaba el lunes el cardenal Camillo Ruini.

Y eso no es todo: según sostiene Andrea Tornielli, vaticanista del diario La Stampa, el que fuera el secretario personal de Juan Pablo II, Stanislaw Dziwisz, y varios purpurados llegaron incluso a presionar a Benedicto XVI en las primeras semanas de su Pontificado para que consintiera abrir directamente el proceso de canonización de Karol Wojtyla para hacerle santo, saltándose el paso previo de proclamarle beato. Habría sido un hecho sin precedentes en la época moderna, así que Ratzinger se tomó un tiempo para meditar, pidió consejo a algunos miembros de la Curia romana y tomó una decisión: antes de la causa de canonización, se tenía que celebrar la de beatificación. Aunque, eso sí, decidió derogar la espera de los cinco años.

La gran diferencia entre santos y beatos, a efectos prácticos, es que a los beatos la Iglesia permite que a nivel local se les rinda culto pero no obliga a ello. A los santos, sin embargo, hay que venerarlos universal y obligatoriamente, por dogma. «Debe ser venerado con pía devoción en toda la Iglesia», establece el Papa, en latín, cuando eleva a los altares un nuevo santo.

Sin embargo, en el caso del beato Karol Wojtyla también ahí se hará una excepción. En lugar de permitir su culto local, el Vaticano ya ha anunciado que solicitará su culto universal, un privilegio reservado únicamente a los santos. «El que es santo es santo porque vive de Dios, y lo es desde su bautismo. Desde un punto de vista sustancial, Juan Pablo II ya es santo, aunque eso es algo que le será reconocido en un paso sucesivo», justifica el cardenal Agostino Vallini, vicario del Papa para la diócesis de Roma.

Y una excepción más: aunque al principio de su Pontificado Benedicto XVI cambió la normativa y estableció que las ceremonias de beatificación han de ser presididas por el prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos en representación suya, esta vez (y por motivos obvios) será el Papa en persona el que lo haga.

La ceremonia de beatificación de Juan Pablo II se espera que sea multitudinaria, aunque El Vaticano, con la prudencia que le caracteriza, no lanza las campanas al vuelo y tan sólo habla de unos 400.000 asistentes (frente a los casi tres millones que se congregaron para el funeral de Juan Pablo II). Al fin y al cabo, la elevación a los altares de Juan Pablo II coincidirá con el gran concierto gratuito que todos los años el Ayuntamiento de Roma organiza para festejar la festividad del Día del Trabajo, y que suele reunir a miles de personas. El Ayuntamiento de Roma, por su parte, calcula que llegarán a la ciudad al menos un millón de peregrinos. Incluidos 50 jefes de Estado y de Gobierno y varios miembros de la realeza europea, como los Príncipes de Asturias. Por parte del Gobierno español acudirá Ramón Jáuregui.

***Tomado de Fluvium.org***